



Imagen del atentado mortal con bomba lapa contra el policía Eduardo Puelles, cometido en 2009 en Arrigorriaga. **LUIS CALABOR**

cometido con un dispositivo de este tipo. El 30 de julio de 2009, los guardias civiles Carlos Sáenz y Diego Salvá fallecían en la localidad mallorquina de Calviá por la explosión de un artefacto de este tipo colocado en los bajos de su coche.

«Infalible», según Saramago

Las bombas lapa de ETA tenían muchos requisitos que los terroristas necesitaban para ser eficaces. Para empezar, el riesgo que corrían los etarras era mínimo, ya que las podían colocar en cualquier momento y desaparecer para evitar ser detenidos. Además, los asesinos fueron mejorando la tecnología de sus dispositivos para convertirlos en más letales. Los diseños iniciales necesitaban un sedal conectado a la rueda para que, al ponerse en marcha, activase el detonador. La banda creó más tarde unos dispositivos de mercurio que se activaban con el mínimo movimiento del vehículo. Posteriormente, ETA también mejoró la forma de esconder el artefacto —que tenía el tamaño de un tetrabrik de leche— para que ni siquiera pudiera ser detectado en un rápido examen de los bajos del automóvil, como si sucedía con los primeros modelos.

El premio Nobel de Literatura José Saramago hizo una referencia en sus diarios —publicados en 2011— al asesinato del policía nacional Eduardo Antonio Puelles, quien falleció en Arrigorriaga en junio de 2009 al estallar un artefacto colocado en su vehículo. En su escrito utilizó una frase que resume el diabólico mecanismo que rodea a este tipo de explosivos. «Le mataron con el casi siempre infalible proceso de la bomba lapa colocada en la parte inferior de los coches». Saramago emplea el término «infalible» porque se trataba de un sistema aparentemente sencillo pero que cuenta a su favor con el factor humano. Las víctimas no habían mirado debajo de su coche por cuestiones tan simples como el cansancio. El mismo tipo de olvido tan humilde que a veces lleva a descuidar las llaves de casa o el teléfono móvil era el que jugaba a favor de los terroristas para conseguir cometer este tipo de atentados.

Y para evitar esos descuidos es para lo que se creó el llavero destinado a los policías y guardias civiles. Su uso se generalizó poco tiempo después de repartirse pero más tarde comenzó a refor-

Un llavero para protegerse de ETA

Hay ideas que solo se entienden desde la desesperación. Entre 1988 y 1989 el Ministerio del Interior comenzó a repartir entre los guardias civiles y policías destinados en el País Vasco un pequeño llavero bañado en plata para que lo utilizaran en su vehículo. El mensaje que se podía leer en ese pequeño objeto era el siguiente: «Revisa tu coche. Puede salvar tu vida». En el reverso aparecía la frase: «Además de proteger a los demás, protégete a ti mismo». Se trataba de un intento angustioso para impedir las muertes y mutilaciones de agentes por la explosión de bombas lapas colocadas en sus coches por ETA y que estallaban sin que las víctimas las detectasen.

Entre 1983, año del primer atentado con este tipo de trampa, y 1988, fecha en la que se comenzó a repartir el llavero, ETA había asesinado a dos personas con bombas lapa. Once habían sufrido terribles mutilaciones por la detonación de explosivos adheridos a sus vehículos. Con el paso de los años, la banda terrorista llegaría a matar a 31 personas mediante este procedimiento e hirió a decenas. Algunas de sus víctimas se convirtieron en emblemáticas, como la niña Irene Villa, quien en 1991, con doce años, perdió las piernas y los dedos de una mano por la explosión de un paquete bomba colocado en el coche de su madre, funcionaria de la Dirección General de Policía, en Madrid. La progenitora perdió un brazo y una pierna. El último atentado de ETA en España también fue

Atentados.
En los años 80 el Ministerio del Interior tuvo que recurrir a estrategias especiales para poner en alerta a policías y guardias civiles ante la ofensiva de la banda con bombas lapa



Advertencia

Anverso y reverso del llavero repartido por Interior en los años 80. **IGOR MARTÍN**

ÓSCAR B. DE OTÁLORA



Mohamed VI elogia el giro de Sánchez sobre el Sáhara

A. G.

El rey de Marruecos, Mohamed VI, agradeció anoche la posición «clara y responsable» de España en relación a la «marroquidad» del Sáhara Occidental tras el respaldo expresado en marzo

por el Gobierno español al plan de autonomía frente a las ambiciones de independencia del Frente Polisario. «Apreciamos la posición clara y responsable de España, nuestra vecina, que bien conoce el origen y la realidad de este diferendo», manifestó el mo-

narca durante un discurso pronunciado con motivo del 69º aniversario de la Revolución del Rey y del Pueblo, la denominación oficial del alzamiento nacionalista contra las autoridades coloniales francesas.

En su intervención, recogida por la agencia oficial de noticias marroquí MAP, el soberano aseguró que la «inamovible posición de Estados Unidos» a favor del plan de autonomía ha facilitado que «numerosos países de mucho peso manifestaran su apoyo

y consideración positiva a la iniciativa» de Rabat para resolver esta «artificial» disputa.

Esta «posición constructiva» expresada por Washington y Madrid contribuirá, según Mohamed VI, «a abrir una nueva página en las relaciones de confianza y el fortalecimiento de la asociación de calidad con estos países amigos». Por el contrario, urgió a los países que todavía no se han pronunciado abiertamente sobre el conflicto a aclarar su postura.

LAS CLAVES

CRÍMENES

A la largo de su historia ETA asesinó a 31 personas mediante el uso de bombas lapa

HISTORIA

Además de los llaveros, Interior comenzó a difundir carteles con los terroristas más buscados

zarse esa necesidad de autoprotección con cursos periódicos para todos los agentes destinados en el País Vasco dirigidos, en especial, a los recién llegados. Al llavero se le comenzó a dar un nuevo uso más allá del mero recordatorio de examinar los bajos del vehículo. «Les decíamos a los agentes que, en aquellos lugares en los que no tenían suficiente discreción para mirar debajo del coche, tirasen el llavero al suelo y aprovecharasen el momento en el que se agachaban a recogerlo para examinar los bajos de su vehículo», recuerda un veterano policía.

Los más buscados

La decisión de encargar los llaveros y repartirlos había sido aprobada por el entonces director de la Seguridad del Estado, Rafael Vera, quien en los años 90 sería condenado por su relación con la 'guerra sucia'. El dirigente socialista acudía de forma periódica a Euskadi para celebrar reuniones con los principales mandos de la lucha contra ETA de la Guardia Civil y la Policía Nacional en las que se coordinaba la labor de ambos cuerpos. Según un mando que asistió al encuentro en el que apareció por primera vez una referencia al llavero, en esas sesiones se pedían en ocasiones ideas para socializar la necesidad de protegerse ante los terroristas. En ese momento, las fuerzas de seguridad estaban comenzando a reaccionar ante una banda que solo en el año 1980, por ejemplo, cometió 395 acciones en las que fueron asesinadas 132 personas y 20 secuestradas.

En esos encuentros fue también en los que se decidió aplicar una estrategia que con el tiempo se convirtió en cotidiana pero que entonces parecía una innovación. El Ministerio del Interior comenzó a colocar en lugares públicos carteles con las fotografías de los terroristas más buscados para solicitar la colaboración ciudadana. Hasta algo tan normal era revolucionario en aquellos años desesperados.

Promoción válida al comprar 'El Correo' limitado al País Vasco, La Rioja, Burgos y Cantabria. Hasta fin de existencia. promociones@elcorreo.com

Una colección de 20 novelas que te sumergirán en historias de heroísmo, espionaje, amor, traición y supervivencia desarrolladas en momentos históricos imposibles de olvidar.

Este domingo
por solo
5,95 €

Tiempo de Albaricoques de Beate Teresa H.

Una delicada historia sobre el amor, la amistad y el recuerdo con el trasfondo de la Segunda Guerra Mundial. Un viejo árbol. Una tortuga llamada Hitler. Dos mujeres. Y una casa en Viena llena de recuerdos

Elisabetta ha vivido siempre en el hogar de su niñez y desde entonces todos los veranos prepara mermelada con los albaricoques del árbol de su jardín. Conserva un tarro de cada año, igual que conserva vivos los recuerdos de su primer amor, de su pequeña tortuga y del día en que todo cambió cuando sus padres y hermanas fueron deportados por las SS. Cuando la joven y reservada bailarina Pola llega para vivir en la habitación que alquila la anciana, ambas mujeres descubrirán juntas que solo resolviendo los conflictos que las atormentan podrán por fin hacer las paces con el pasado.



Próximas entregas de la colección

La niña y su doble, Alejandro Parisi (28-08) • **Banderas en la niebla**, Javier Reverte (04-09)
Las mujeres de la guerra, Andrea Amosson (11-09) • **Pabellón 11**, El niño nazi, Piero Degli (18-09)
El batallón de San Patricio, Pino Cacucci (25-09)